

Roberto Arizmendi

Tu piel en la memoria

Ediciones de la Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears
Col·lecció Poesia de Paper, No. 142
Palma de Mallorca, España, 40 pp.
Primera edició 2008

Tu piel en la memoria

Primera edició: 2008

© del text: l'autor, 2008

© de l'edició: Caixa de Balears "Sa Nostra" i Universitat de les Illes Balears, 2008

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Ediciones UIB

Campus universitari. Cra. De Valdemossa, km 7.5. 07071 Palma

Maquetació i impressió:

Taller Gràfic Ramon. Gremi Forners, 18. Polígon Son Castelló, 07009 Palma.

ISBN: 978-84-8384-048-1

Sin demora

No digas ni una palabra. El silencio es plenitud en el espacio.
Vagabundo sin destino, arribaré a tu mundo
y nada habrá que demore el tiempo exacto de la dicha.

Afuera, todo tiene su tono y su sabor precisos
de fruta seca y tarde taciturna,
Pero tú y yo habremos de inaugurar
un mundo a la medida de la dicha y el asombro.

Nadie sabe cómo es el tono exacto de los días
ni sabe cómo enfrentar el viento de los años.
Sólo tú y yo sabemos cómo construir la historia,
la plenitud, el tiempo eterno, entre nosotros.

Cuando caiga la tarde alumbraremos la casa,
dejaremos abiertas las ventanas
para que el viento corra sin demora
y arribe el canto inmemorial que es santo y seña.

Estarás desnuda y anhelante, a la espera,
para que yo recorra tu piel, tu historia,
tus precisos recuerdos de la vida
y habremos de inaugurar otra piel para la dicha, sin demora.

Deletreo tu nombre.

Te tengo por el juego en que te nombro
la palabra que formo te aprisiona;
doblego así con una lluvia ritual
tu lejanía vestida de esperanza.

Enfrento las distancias sin medida
como un baluarte donde te vigilo;
la luna empieza a desleír su polvo
la noche aprende a construir su nombre.

Sueño, así, en medio del barullo
donde tu voz no existe, mas la escucho
y surge entonces vendaval sin nombre
donde acomodo mi desesperanza.

Mi semen de ansiedad que no dormita
busca el aroma blanco de tu vientre;
el amor es un rito sin medida
y la brisa nocturna su regazo.

Virtuosos del amor

Haga el amor de día.
Guarde la noche para
dormir y soñar.
A un magnate / Lêdo Ivo

Hagamos el amor de día
a pleno sol,
balanceando placer y gozo
con el calor del mediodía
y el testimonio caprichoso de las nubes.

La luna de miel termina
cuando el amor se encierra
en la penumbra.

La sabiduría y el virtuosismo
son productos del amor
que no se esconde.

Hagamos el amor de día
amada,
para que no empiecen a devorarnos
los gusanos.

En presente y porvenir, tu nombre.

Para tu asombro, el tiempo; para tu voz mi tacto.
Que no nos deje la historia sueños truncos
y que la circunstancia no altere los presagios
para construir con precisión los signos de tu nombre.
Nadie podrá negarme, ni negarte
el vendaval de sombras que nos marcan.
Tu palabra es mi voz de viento eterno
y la historia se escribe con tu nombre.

El insondable océano de discordias
deja huella imborrable en el espacio,
y es signo de aliento al porvenir
la sola mención exacta de tu nombre.

Impreciso en el camino, recorro este tiempo de zozobras.
Hay quien se asume redentor del mundo y lo desangra
y no atino cómo construir con precisión un mundo nuevo
porque me falta a veces, el impulso decidido de tu nombre.
Tejeremos redes de viento para inundar el mundo
con el sonido preciso del pasado lacerante.
Que despierte la gente de su letargo inútil
a entretejer el porvenir, a la sombra de aliento de tu nombre.

Las estrellas encienden tu alegría.

El cielo estaba aquí y allá
pleno de estrellas
recorriendo el espacio ilimitado
que te anuncia.

Recámara de amor
 inaugurada en silencio;
la noche fue testigo silencioso
y descubrí de nuevo el goce redivivo
de no tener linderos sin destino,
nichos de plenitud desconocidos
o espacios donde abrigue el desencanto.

Desaliento inerme
por soñarme ausente
del amor que magnifica
o del beso puro
 equinoccial
 perenne
que transforma noches
 en ecos repetidos,
espacios de fantasmas sin destino.

Un día te adivinaron los dioses
 que margino;
te fueron definiendo tu sendero
 en mi destino
y no hubo eclipse de cíclopes sangrientos
ni adornos eventuales de sorpresa;
sólo el néctar de aliento sin demora
y el gozo pleno del tiempo compartido.

Desarmo los conjuros
 cuando emergen
y edifico el amor que me descubres,
para que el tiempo doblegue calendarios
y tu sonrisa remarque mis contornos, siempre.

Cuando el otoño llegue

No vendrá de la misma manera el viento
cuando aprenda a redoblar tambores
para anunciar alboradas.

El alba sabrá enunciar a tiempo la palabra exacta.
Adivinaré la textura del cielo y el oleaje del mar
mientras la remembranza anuncie el color del horizonte.

Tu palabra será la misma, siempre, igual que tu sonrisa
pero cuando pueda armonizar sonidos, estarás en Roma
o en Praga esperando a que el reloj marque las horas.

No habrá historia entonces, no sucumbiré a tu encanto
y sólo seré capaz de recordar tus oquedades,
siembra precisa para cosechar asombros cada tarde.

La historia es otra, no hay manera de sucumbir en la zozobra
porque el aroma de tu piel será la seña para nombrarlo todo
y de mi estío surgirá la sola mención del mundo de los sueños.

Cuando el otoño llegue, no estaré para escucharte
ni mi tacto podrá recorrer la tersura de tu piel
en medio del vendaval de sinsabores que te nublan.

Seguiré mi viaje, sin temores. Arrojaré tu cuerpo,
habrá una despedida y avanzaré en un camino sin retornos
hasta arribar a un puerto de abrigo, lleno de espigas y alebrijes.

El tiempo del dolor se habrá diluido entre las sombras
y nada podrá perturbar los sueños que nos signan
para empezar de nuevo a nombrar todas las cosas por su nombre.

Descubrir de nuevo la palabra que te nombra

Otra vez
mi mano supo delinear su tacto
sobre tu piel de encanto
y descubrí de nuevo la palabra
que te nombra.

La noche inmensa
con sus puntos de luz
entre la oscuridad inalcanzable.

La luna indiscreta
penetraba con su luz la alcoba
e inundaba de esplendor el espacio
como la irradia tu sonrisa.

Aprendí a quererte
de nuevo
en ese espacio nocturno
de gozo y armonía.

En la penumbra
tu cuerpo era un campo de trigo
donde la mies resplandecía.

Abajo
el océano citadino
jugaba con el viento cálido
a hacer de los árboles cometas infantiles,
mientras mi amor
con las notas de tu voz
se convertía en un canto.

Así te amé
ahí;
todo tu cuerpo sobre las sábanas despiertas
con el aroma de cálida piel
unida a mi cuerpo incandescente

jugando a que surgía la luz, la voz,
el eco sin destino;
jugando a que la vida nos sonríe
y haciendo de la noche un canto.

Tu piel en la memoria.

La sombra se disuelve en tu recuerdo
eres un vendaval sin nombre
desde el instante en que el adiós
desgaja sin misericordia el horizonte.
Los colores se diluyen en mis manos
el tiempo sabe de ausencias y demoras
hasta que el sol abriga sinsabores
y el cielo perfila mosaicos de lluvias y promesas.

No tu adiós me da el contorno del futuro
sino el preciso sabor de tus instantes
que se tornan augurios cuando el aire funde
los tonos de la vida y de la historia.

Nada hay detrás de ti sino tu esencia
el dulce néctar de tu lozanía
una cierta palidez del tiempo que se pierde
y el gozo de vivir un silabario nuevo sin pecado.
Cuando te has ido, sólo me queda la memoria,
reviso entonces tu desnuda piel que añoro
o me adentro en los espacios que toco sin mirarte
y que son sueños de tesoros sin destino.

Me gusta que hagas falta
porque es la indubitable certeza
de que habré de encontrarte de nuevo
en cualquier lugar del mundo.

Estarás ausente, con tu piel sedienta,
tus labios de ansia y tu sonrisa de colores
deshaciendo las cuentas de los calendarios
y construyendo tu asombro sin demora.
Yo aguardaré tu arribo sin programa
cualquier día y a cualquier hora,
sin precisar lugar, vestido, ni sábanas de abrigo;
sólo el gozo de una sorpresa que se anuncia.

Un día aparecerás entre la niebla,
al despuntar el alba en media madrugada
o cuando el último viento de la tarde sople
y sin palabras sabré que marcarás la historia.

He guardado en silencio tu silencio

He guardado en silencio tu silencio
y he llevado a cuestas tus ausencias
no encuentro aún agua de mar que sacie
esta agobiante sed que me atormenta.

He recorrido inéditos senderos
pues no sabía de mágicos ensueños
ni de sombras, tormentas o desganos
nebulosos horizontes insurrectos.

Para que nadie descubriera mis heridas.
me rebelé contra todos los fantasmas,
esos seres nefastos e insalvables,
mas mi espada no pudo cercenarlos.

Guardé desesperanzas sin alarde,
y navegué sin rumbo hasta las madrugadas
para construir de nuevo la historia que se niega
y descubrir en cada piel tu nombre

Perfilar nuevos senderos

Adiviné tu luz acariciando el tiempo
y nada pudo desdibujar
color o tonos de la alquimia;
fuiste sendero y guía y esperanza
mientras mi mano ardiente dibujó tu cuerpo.

La memoria está ahí, impresa, claramente,
en el velo sutil de un tiempo que se esconde
o de un juego de sombras y guirnaldas,
en medio del asombro o de un haz de luces inconclusas
o de un rompecabezas de aromáticos nardos de sorpresa.

No había palabra capaz de contener la dicha
cuando tu tenue voz era sorpresa
y el largo recorrido de mi tacto te abrasaba
para adornar las horas y encender el gozo.

Cuando una vez, un niño,
haga de lo cotidiano un canto,
sabremos la exacta medida de las horas
donde aprendimos a perfilar nuevos senderos
y pudimos juntos reconstruir la historia.

Nadie me ha dicho tu nombre, todavía

Circulo por estos senderos aún sin precisar destino.
Cuando te vi, encontré la dicha de tu nombre y tu mirada.
Hoy no atino a describir las coordenadas que te enuncian
ni a descubrir la manera de guardar tus aromas sin demora.
Te fuiste, como las ilusiones que la mente alumbró.
Nunca dijiste santo y seña para reencontrarte.
Por eso el hálito de asombro me devora
y la sombra de un mundo distinto nos alegra.

Cuando la muerte anuncia su presencia
me inquieta saberte letra viva.
Quiero que el alba sepa delinear tu imagen
y que la luz radiante te profile intacta.

Te necesito precisa para el amor, sin duda,
ávida de nuevas sendas en el recorrer del tacto
para que el alba nos descubra sin remedio
antes de comenzar las madrugadas.
Llegaré hasta ti y te diré mis nombres,
las señas que me dieron tu perfil de asombro
y tu manera sutil de descubrir el viento
a pesar de adversidad y llanto que derrumban.

Cuando por fin descubra la manera de encontrar tu sombra
llevaré sobre mis hombros la armonía
de un solsticio evidente de verano
que me entregue cálidos cantos de esperanza.

Serás, entonces, voz sin medida, canto de alegría,
tu palabra develará la tarde, soplará un viento suave
y haremos del tiempo eterna alegoría
para inflamar sin medida los límites de la memoria.

Confesión

Confieso que las noches
siempre me parecen cortas,
cada día debiera tener más de veinticuatro horas
para tener tiempo de construir los sueños.
La vida no alcanza para tanto anhelo.

Algunas veces he querido dejar la ciudad
y sin maleta irme al mar,
sin ropa ni equipaje;
el hombre no debería programar
horas, encuentros y destinos,
tampoco su tiempo de amor
menos su vida,
porque andar sin destino
es por antonomasia la búsqueda perpetua.

Una vez encontré a una dama
en una ciudad apenas conocida;
hicimos el amor
y cada quien retornó a su camino,
a su signo y a sus luces;
estoy seguro que como yo, ella
-sólo ella porque nunca conocí su nombre-
recuerda la manera como descubrimos la luz de las estrellas
en una alcoba, de un antiguo edificio,
con enormes vidrieras en dirección al poniente,
y sonrío, sólo sonrío cuando recuerda;
ese día vimos cómo el cielo
se iba colmando de fuego y nostalgia, con el gozo transmitido
en íntima confesión por su voz dulce y tenue,
y luego descubrimos la luna a través de los cristales.

En otra ocasión, en el puerto,
una joven me ofreció sus lágrimas
y vi cómo el dolor se iba quedando impregnado
sobre la mesa, primero, y luego en las sábanas casuales
mientras surgía la luz en su rostro,

cada minuto más bello
conforme se iba borrando su desdicha.

Y así,
un día,
otro,
mis pasos me han llevado a percibir aromas sin medida
sin necesidad de nombres y apellidos,
de contratos y rutinas; sin haber programado
la cita con hora, lugar y protocolo.

Así he conocido la forma de inventar la lluvia
y he descubierto la luz con sus colores y matices,
el tiempo equinoccial y el tránsito infinito.

Sólo el horizonte abierto
para la luz que se inventa
con el color del sueño.
Sólo una sonrisa y el tacto sin medida,
el aroma del cuerpo y el clima de los días,
la lluvia, el mar,
la luna, el infinito.

Resulta que te invento a todas horas.

En esta hora de la noche el tiempo es otro
la música ofrece imágenes amorfas
nada se parece al viento que me sangra
ni al recuerdo que inventa historias repetidas.
Todo es un talud de imágenes con figura de dioses sin decoro.
Tu cuerpo se desvanece cuando respiro el aire de la noche
porque este invierno es de verdad álgido ciclo sin reclamos
a pesar de la incierta calidez que aún te nombra.

Imagino tus pasos como si fuera un sueño
pero no hay brújulas que alumbren el presente.
Todo se ha vuelto una canícula de asombro
en donde nada es igual y nada se repite sino el dolor de insomnio.

Resulta que sólo invento el sueño en donde surges
y deambulas en sílabas sin nombre
porque tu voz es sólo exhalación de voces en silencio
y tu fuego un horizonte sin promesas.
Ya nada hay por construir cuando la sangre deja de tocar la puerta
o el néctar de promesa es vendaval sin horizontes
y entonces el tiempo de la noche se deslía
entre el caudal de anhelos y un mar de oleajes y herejías.

Cuando escampe sabré de verdad tu nombre

No supe sino hasta horas después, con precisión,
que tu voz era mi luz de asombro, indubitable
y que el tiempo había detenido su carrera
para inventar de nuevo cada color del horizonte.
Hubo una nube de sorpresas.

Luz de asombro, dije; interrogantes
y ganas de descubrir los signos de la historia
sin más limitación que el tacto o la distancia.

Sólo sabemos las certidumbres de un anhelo
acunado desde las horas infantiles.
Esa es la certeza; lo demás es sólo insinuación
ante la vida, la búsqueda perpetua.

Recorreremos el mar, inventaremos colores
para el horizonte nuevo y las incertidumbres.
Nadie recorre el mundo sin temores
y cada instante es una vacilación en el signo de los pasos.
Deberemos aprender a construir de nuevo todo
casa, certezas, afecto y hasta desesperanzas
para no entorpecer destinos ni prefiguraciones
y dejar que el viento diluya todo fardo de soledad y hastío.

Inventaremos de nuevo el alba, la luz, el arco iris.
Los senderos son siempre una cruel interrogante.
Cuando escampe, sabré de verdad tu nombre, el mío,
la acepción precisa de cada palabra que se anticipe al recuerdo.

Hacer de tu gozo, el gozo mío

Para Rosa

Quiero morir contigo

¿por qué no me prometes un cumpleaños más?

"Casablanca" / Antología poética 1982-1995 / Ángeles Mora

A pesar de su fuerza innegable, el Nilo es apacible
juega con la ilusión, el asombro y la esperanza,
su color azul se reafirma en cada tramo recorrido
un verde fundido con el dorado de la arena
marca su seña intemporal, lindero exacto.

Resaltó tu sonrisa en medio de sonrisas
y estaba destinado el tiempo preciso
a ser cuna de gozo entre las aguas,
gesto primaveral, Venecia sin tabúes
y decisión de construir a toda costa un sortilegio.

Ocho mástiles marcan el derrotero
pero el camino se traza a voluntad
y habremos de sembrar cada mañana
para poder cosechar sonrisas y decoros
en medio de vendavales y distancias.

Legendarios trayectos marcarán la senda.
el Taj Mahal, altar de amor que lo reafirma todo,
nos espera, con el devenir impredecible de la vida
pero recorreré tu senda, sin temores,
para hacer siempre de tu gozo el gozo mío.

Sabio presagio de tu enigma

He de saber por ti
lo que en verdad te nombre,
lo que deba decir el viento sin palabra
o lo que el mar infinito te describa.
Nada de ti adivinaré más nunca.
Sólo tendré la precisión del canto, cuando cantes
y el exacto escrutinio de tus pasos
cuando a tiempo describas el sendero.

En el sueño andaré buscando tus colores
para entender el tiempo de tu tiempo,
el agua que emerge de tu fuente
y el sabio presagio de tu enigma.

Nunca caeré en la seducción de adivinarte
para no restregar la historia con profetas,
sólo tu voz delinearé las noches cardinales
y tu tacto señalará mi geografía.
El desierto infinito y la playa sin dominio
serán santo y seña de tu nombre;
el exacto valor de esencia y pensamiento
que te precisan sin condición de tiempo ni osadía.

La certeza de mi historia limitará el augurio
para no caer en la seducción del pronóstico irrestricto.
Tu sola palabra delimitará mi sombra
y será mi esencia producto de tu amor y tu embeleso.

Anhelo que se pierde en el viento de la tarde

De nada sirve repetir tu nombre,
recordar noches de luna y horas sin recato,
que el corazón revierta su existencia loca
o que la breve flama de tu luz me alumbre.

El juego entre las sábanas dormidas,
el aliento impecable de tu tiempo
y mi tacto sobre tu piel dormida
siguen siendo un presente que no cesa.

De qué sirve dejar que el fuego del amor se encienda,
que deje entreabierta la puerta de mi casa
y acomode la copa y decante el vino
si no estás aquí y no te alcanzo.

El dolor

Para Nayeli

Hay momentos
en que el alma duele
y no hay llantos
ni pastillas que la curen.

Te puede doler un brazo
una cadera,
te puede sangrar la piel
cuando te hieras,
pero el dolor
¡carajo!
es algo así
como desbaratar la vida;
romperse todo,
tuditito.

Para contarlo

Para Layín

Debes saberlo pequeño cascabel:
la vida aquí termina.
Cuando caigan las últimas arenas
-no importan las obras trucas-
se empezarán a cerrar los horizontes.

Cuando se seque la garganta
no habrá ya más acción de la palabra.
Cuando el quehacer se paralice
no habrá ya más espacios
para otorgarle sentido.

Cuando se ahogue el grito
ya no estaré
en esta hora
para contarte la experiencia.

Tendrás que ir haciendo
la parte de historia
que te toque.

El reto de la vida

Para Robiro y Emerio

No seremos después los mismos que antes
porque al comprometer las manos para construir el mundo
le dimos sentido al porvenir,
a ese futuro incierto que estamos construyendo
con cada pensamiento renovado
con cada acto de amor
con cada palabra que nos descubre el universo.

La historia dirá si pudimos pulir a tiempo la piedra
en su exacta dimensión y su textura
para edificar de otra manera nuestra casa
y dibujar linderos distintos al horizonte preestablecido
o dejamos que las horas se llevaran para siempre el sueño
incapaces de doblegar inercia, adversidad y circunstancia.
El tiempo dirá si hicimos historia o sólo repetimos.

Despedida

Cuando alguna vez no llegue a casa
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,
puedes estar segura
que decidí amar
hasta la libertad
o hasta la muerte.

Incertidumbres

Pero no sé qué hacer las noches
en que desapareces por la puerta de la alcoba,
cuando sólo me dices adiós
o buenas noches
o hasta mañana,
así, como si se acabara de verdad el día
como si no se pudiera ya amar
hasta mañana.

Tomo mi ropa,
recojo mis enseres
y salgo a la calle
a repetir tu nombre.

Para la despedida

No me digas
la hora
ni siquiera
por qué
cuándo, ni dónde.

Si te has de ir
deja tu último beso
en la cocina,
silenciosa.

Yo buscaré después
mis alimentos.

Un samba de *saudade*

Para Rosy, Nayeli y Layín

Si la vida se acaba
no hagan caso.

Si una mañana no estoy
aquí ya más,
acomoden mis cosas,
resérvenles lugar
y denle acomodo al corazón
de nueva cuenta.

Si un día no puedo compartir
comida y tiempo
dividan en tres la nueva vida
y una vez cada cinco años, diez,
alguna vez,
cosechen una flor
y hagan un samba
sin dolor
sin llanto,
que ahí estaré bailando y cantando
con ustedes.